



NÚMERO 640

6 DE JULIO DE 1908

AÑO XXVI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 y 2.—Trajes de verano

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO. - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Variedades. - Últimas cartas de Santiago Ortis, novela de Hugo Fóscolo (*continuación*). - Recetas culinarias. - Receta útil.

GRABADOS. - 1 y 2. Trajes de verano. - 3. Orla con aplicaciones de malla. - 4. Traje de marino para niña. - 5. Traje de niño. - 6. Orla de cintas y malla. - 7. Cuerpo de fantasía. - 8. Cuerpo de novedad. - 9. Traje de estilo de sastre. - 10. Traje de baño para niño. - 11. Traje de playa. - 12. Traje de casino. - 13. Traje ruso para niño. - 14. Traje de casino. - 15. Traje de niño. - 16. Trajes del Gran Prix.

HOJA DE PATRONES NÚM. 640. - Tres prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 640. - Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN de los SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 640. - Cuerpo de fantasía (*grabado 7 en el texto*). - Traje de niño (*grabado 13 en el texto*). - Traje de niño (*grabado 15 en el texto*). - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 640. - Diversos y variados dibujos. - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de paseo.

Primer traje. Vestido de verano de tul de color crudo, de hechura princesa, drapeado en la cintura, con el cuerpo adornado de entredoses de valenciennes y abrochado á un lado formando una cascada sobre la falda. Las mangas semilargas van drapeadas y guarnecidas de brazaletes estrechos, bordados, así como la toquera de tul, con dibujos de seda de color kaki. Sombrero de paja fina de este mismo color, guarnecido de plumas amazona de tono más obscuro.

Segundo traje, de tul negro, de hechura princesa, drapeado



4.—Traje de marino para niña

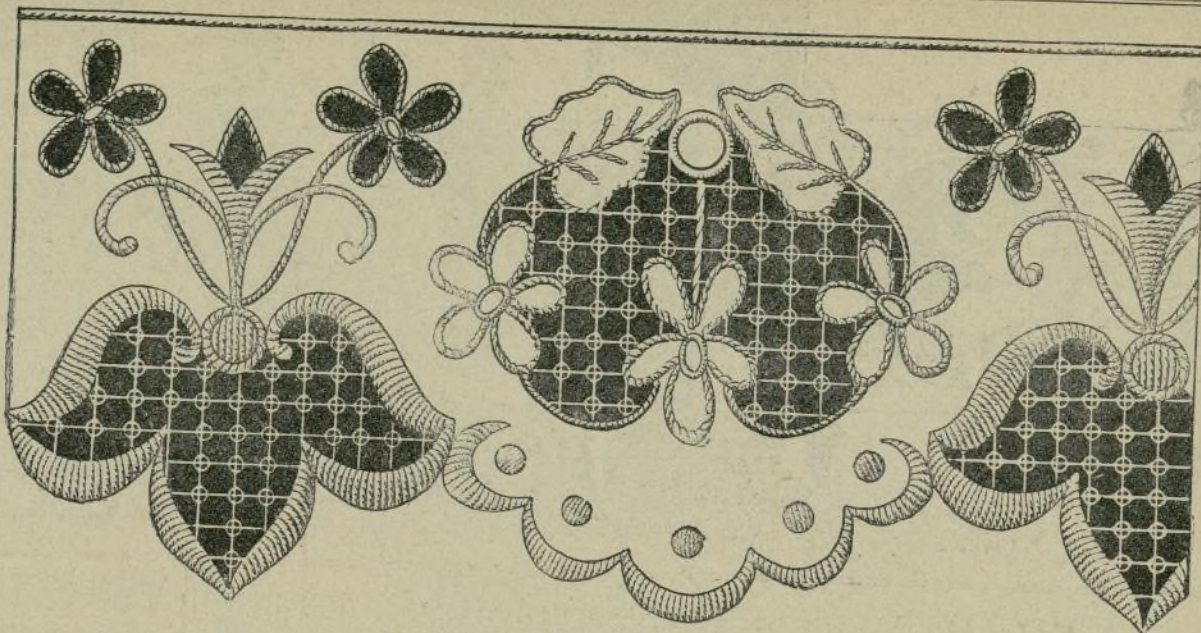
en la cintura y adornado por delante de un delantal bordado de azabache, terminado en un ancho fleco de canutillos también de azabache. Anchas sisas bordadas de azabache, rodeadas y adornadas de tul blanco bordado de un enrejado de cuentas de oro. Las mangas de globo cortas son de linó. Sombrero de paja de arroz negro, guarnecido de plumas de avestruz verde sauce.

Tercer traje, estilo Directorio, de paño azul obscuro. La falda está cortada al hilo. El cuerpo liso va adornado de bieses de raso negro y de solapas anchas Directorio, sobre un delantero de linó con cuello encañonado. Las mangas son largas con volantes de encaje. El cinturón es de seda liberty negra, atado á un lado y terminado en fleco de seda. Sombrero de paja azul, adornado de negro y guarnecido de una pluma también negra desrizada.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 y 2. TRAJES DE VERANO.

I. *Traje de verano,* de crespón meteor color de rosa. La falda-coselete va ligeramente drapeada en la cintura, guar-



3.—Orla con aplicaciones de malla

cida de grandes botones y de bieses de tafetán. Cuerpo cruzado con mangas de peregrina, adornadas de volantes superpuestos y abierto sobre un delantero-peto de seda blanca bordada de oro, recortado sobre una camiseta de trenzado de encaje de valenciennes. Mangas semilargas, fruncidas á unos puños de guipur, con listas de bieses de seda que salen de una doble manga corta bastante ancha. Sombrero de hechura de Charlotte, de encaje fino con la copa alta drapeada y guarnecida de seda color de rosa.

II. *Vestido de linó* de hilo blanco. La túnica semi Imperio que cae sobre una falda lisa y el cuerpo con sisas anchas, van guarnecidos de grupos de pliegues alternados con entredoses de guipur. El canesú es de panto de Alençon. El cinturón drapeado es de terciopelo color de naranja. Las mangas son semilargas. Sombrero de paja de arroz, guarnecido de una drapería de terciopelo color de naranja y de una pluma blanca.

3. ORLA CON APLICACIONES DE MALLA, compuesta de un festón con ondas y bodeques, alternados con otro festón con aplicaciones de malla bordadas con hilo de color. En el centro del festón de las ondas se coloca una aplicación de malla, y sobre los dibujos calados se hacen, á cordoncillo y á la inglesa, otros dibujitos de colores adecuados.

4. TRAJE DE MARINERO PARA NIÑA, de franela gris. La falda corta va plegada á tablas. La americana está adornada de un cuello de piqué blanco guarnecido, así como las bocamangas de las mangas largas, de bieses de tela encarnada. El chaleco de piqué blanco va bordado de anclas encarnadas. El cinturón está respunteado y con botones de nácar.

5. TRAJE DE NIÑO, de lana ó piqué. El pantalón corto va fruncido en los puños y está guarnecido de respuntes y de botones de nácar. La blusa larga va plegada y guarnecida de presillas y ajustada á la cintura con un cinturón de piqué. Mangas largas y rectas. El cuello vuelto es de lencería. El lazo de faille encarnado.

6. ORLA DE CINTAS Y BORDADO SOBRE MALLA, con la cual pueden adornarse muchas labores. Sobre un trozo de malla se coloca un trozo de malla-guipur y se prenden cintas cometa siguiendo las indicaciones de nuestro grabado. Para bordar las flores se monta el hilo sobre la tela ó el paño. El bordado de las flores se hace cogiendo á un mismo tiempo los puntos de la malla, luego se recortan los contornos, á no ser que se prefiera guardar el fondo de aplicación.

7. CUERPO DE FANTASÍA, de sarga azul pálido, con sisas muy anchas, guarnecido de pliegues colocados en forma de tirantes. La blusa interior y las mangas de globo cortas son de malla fruncida, con bocamangas de sarga azul pálido. El cinturón es drapeado.

8. CUERPO DE NOVEDAD para llevarlo con faldas-coselete, de entredoses de encaje de Cluny con escote cuadrado y sisas anchas japonesas.

9. TRAJE DE ESTILO DE SASTRE, de hilo ó paño de verano blanco. Falda semi-Imperio adornada de un bies. La chaqueta va recortada en faldones redondos y guarnecida de botoncitos de fantasía y trencilla fina. El cuello que se prolonga en solapas y las bocamangas de las mangas semi-largas son de seda color de almendra. La blusa interior lleva una chorrera de tul liso. Sombrero de yedda color de almendra, adornado de esca-

rapelas de tafetán y de alas blancas hábilmente dispuestas.

10. TRAJE DE BAÑO PARA NIÑO, de sarga azul marino, guarnecido de cordón blanco. El cuello de marino, el peto, las manguitas cortas y el cinturón van guarnecidos lo mismo.

11. TRAJE DE PLAYA, de linó azul pálido. La falda va guarnecida de un entredós de encaje fino y claro y por delante de una tabla que se prolonga sobre la blusa fruncida, con un cinturón de galón ancho bordado de oro. Un entredós de encaje



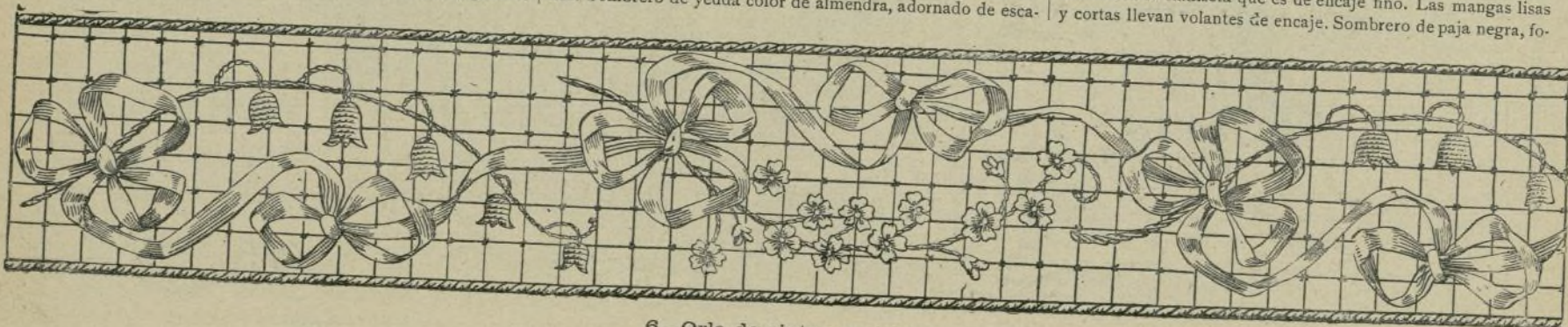
5.—Traje de niño

rodea el canesú bordado al realce, con un volante de linó blanco. Sombrero de paja de arroz blanco, guarnecido de cinta azul Nattier y de coronitas de rosas color de rosa.

12. TRAJE DE CASINO, de velo de seda color de malva pálido, de hechura princesa, cruzado por delante y por detrás y drapeado en la cintura. La camiseta y las mangas cortas son de encaje de Irlanda y las puntas de la banda que cae en largas caídas. Sombrero de paja negra, forrado de blanco y guarnecido de una drapería de seda liberty con cabecillas de plumas negras.

13. TRAJE RUSO PARA NIÑO, de jersey gris. El pantalón y la blusa, con una tabla ancha delante, van adornados de bordados rumanos, colocados formando presillas, en el cuello recto, en el cinturón y en los puños de las mangas largas.

14. TRAJE DE CASINO de crespón de China color de rosa pálido, de hechura princesa, drapeado en la cintura y abierto por un lado sobre una quilla de malla. Un entredós ancho de malla orlada de un bies de crespón de China color de rosa pálido rodea la camiseta que es de encaje fino. Las mangas lisas y cortas llevan volantes de encaje. Sombrero de paja negra, fo-



6.—Orla de cintas y malla



7.-Cuerpo de fantasía

rrado de raso color de rosa y adornado de seda liberty negra y de un enorme ramo de rosas.

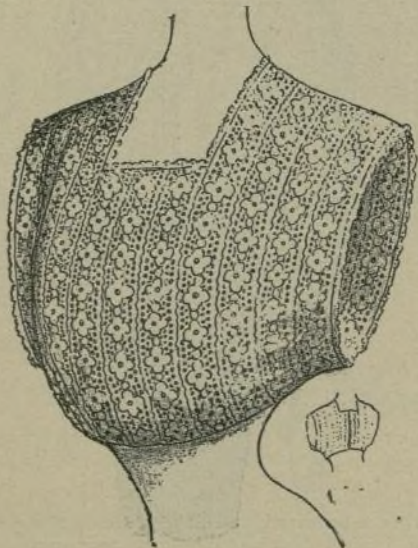
15. **TRAJE DE NIÑO.** Pantalón de sarga azul marino. Blusa de lawn-tennis blanco con listas azules, con canesú liso y cuello vuelto, con corbata de seda rayada. El cinturón es de cuero leonado. Mangas largas fruncidas con puños. Calzón de tela tennis azul liso.

16. TRAJES DEL GRAND PRIX.

I. *Vestido* de fulard azul pálido, con lunares blancos. La falda es corta á paños orladas de bieses de seda liberty. El cuerpo cruzado va abrochado con dos botones de stras y adornado de un cuello-chal de seda liberty. Mangas cortas plegadas y con volantes de tul. El cuello y la camiseta son de tul plegado. El cinturón es ancho drapeado y con una gran hebilla. Sombrero de paja de Italia, guarnecido de flores silvestres.

II. *Vestido* de tussor natural. La falda-túnica y el cuerpo cruzado van bordados de flores de relieve verde muy pálido. Mangas cortas, drapeadas en pliegues sobre las mangas largas de tul, drapeadas también. El cuello y la camiseta plegadas son de tul. El cinturón es de seda liberty verde, terminado en una gran borla. Sombrero de paja de arroz negro, guarnecido de plumas verdes.

III. *Vestido elegante*, de muselina de seda rayada color de rosa y blanco y de entredoses colocados al aire y bordados con trencillas color de rosa. El cuerpo, con anchas sisas, va adorno



8.-Cuerpo de novedad

nado de entredoses de encaje, con cinturón de seda liberty atado á un lado con una larga caída terminada en una borla de pasamanería. La camiseta es de linó, escotada y orlada de un plegadito, así como las mangas de dos globos, adornadas de tiritas de seda liberty. Sombrero de yedda color de trigo maduro, cubierto de rosas, de follaje y hojas de caña.

VARIEDADES

Las «toilettes» del Grand Prix

En muy contadas ocasiones se ha visto reunidas tan ricas toilettes, tantos sombreros, extraordinarios, como en las últimas carreras de caballos celebradas en Longchamp (París) con motivo del gran premio. Las telas magníficas, los bordados de precio elevadísimo, las joyas de gran valor eran en número tan considerable, que causaban deleite y asombro á la vez al curioso que contemplaba aquello. El matiz blanco sigue siendo el que domina, y la verdad es que no existe otro más bello cuando tiene por marco el verdor y las flores. La moda actual impone los ropajes de seda blanda que recuerda algo el peplo antiguo y las modas del Directorio, con el talle un poco elevado y corto que hace que la mujer parezca que tiene mayor estatura y tenga menos carnes. Los vestidos de tul, de gasa, de muselina de seda, llevan forros de transparentes de seda flexible y colores vino de champaña, cielo,

rosa ó malva; el corpiño es abierto y cuadrado; el camisolín, de fino encaje. Vense trajes enteros de blondas de Irlanda, que es lo mismo que decir que valen muchísimo dinero, y si unas señoras llevan pardesús sobre largo frac género Directorio, de seda negra ó verde bordada de oro, ajustado al talle por una especie de banda también negra, otras lucen solamente sobre la toilette bandas listadas género oriental, con franjas en los extremos: en los vestidos de gruesa tela blanca ó cruda aparecen como adornos bandas de riquísimos bordados de estilo indio.

En los trajes Imperio, en las sombrillas japonesas, en los grandes sombreros con penacho, se llevan muchas flores, muchas frutas de rojo color y abundantes plumas. Los matices favoritos para la estación actual son los siguientes: lila de Persia, gliceno, clemátida, el rosa llamado fresa aplastada, los amarillos desde el ámbar pálido al oro verde, los sargas rosados y el kaki, que está muy en boga, pero que no siempre es bello.

Contra el ruido

La liga fundada en Nueva York contra el ruido por la señora Isaac Rice, y que pretende, si no suprimir en absoluto, aminorar en lo posible el rumor de las ciudades populosas, la algarabía de rodar de coches, sonar de pitos y bocinas, martilleo de industrias, gritos de vendedores y chiquillos, ladrar de perros, trotar de caballos, murgas callejeras, etc., etc., ha celebrado recientemente su primera Asamblea en la ciudad de Nueva York, pero ha tomado un nombre diferente: ahora se llama «Sociedad para la supresión del ruido excesivo», denominación un si es no es meticulosa y, desde luego, mucho menos significativa y valiente que la primera que adoptó.

Por de pronto lo primero que actualmente ocurre preguntarse es lo que ha de entenderse por «ruido excesivo». Parece que nada menos todo un general — el general Uhler — ha sido el encargado de formular la definición precisa, legal y razonable del citado calificativo, y ha venido á decir que debe reputarse como excesivo todo ruido «innecesario», con lo cual no hemos adelantado gran cosa; pero el capitán Yra Harris, inspector de vigilancia del segundo distrito, ha llevado á la práctica el principio dando orden de que las señales acústicas que emplean los vapores y vehículos (bocinas, sirenas, pitos, etc.,) se limiten estrictamente á lo que disponen los reglamentos y á lo que resulte indispensable por virtud de fuerza mayor. Ahora quedará solo en pie la cuestión de «fuerza mayor», que cada cual entenderá, ó mejor dicho, explicará á su modo; ya que fuerza mayor será indudablemente la de prevenir á los transeúntes distraídos ó á los otros vehículos en evitación de un atropello ó un choque.

De todos modos, la nueva sociedad ha obtenido del Congreso que se la declarase asociación de utilidad pública y ha logrado hasta ahora diferentes leyes y disposiciones de policía favorables á los fines que persigue. Así, por ejemplo, en el puerto de Nueva York, las sirenas y silbatos de los vapores, que producían antes un clamoreo verdaderamente inaguantable, han sido puestos últimamente á raya por virtud de una disposición especial limitando su empleo á lo preciso y creando unos inspectores de vigilancia encargados de perseguir los abusos que observen acerca del particular.

La «Sociedad para la supresión del ruido excesivo» ha conseguido además la creación de lo que podríamos llamar «zonas de silencio» alrededor de los asilos, escuelas y hospitales, ó sea zonas donde rigen reglamentos especiales contra el ruido y celadores encargados de su cumplimiento; pero por otra parte, teniendo en cuenta que los barrios de poco tránsito donde generalmente se hallan establecidos los hospitales, son por su condición los predilectos de los muchachos callejeros para entregarse á sus juegos, ya que allí gozan de mayor libertad que en las calles muy concurridas, la Asociación ha cuidado de organizar grupos de muchachos, que ostentan un distintivo especial y á los que estimula con ciertas recompensas, los cuales juegan en los citados barrios sin gritar ni meter ruido, dando con ello un laudable ejemplo á los demás de su edad y hasta á las personas mayores que por allí transitan.

La memoria de la señora Isaac Rice leída en la Asamblea de referencia tocante á los primeros pasos de esta cruzada contra el ruido, que «es, dice, uno de los enemigos más pífidos y más nocivos para la salud que ha de temer el ciudadano», consigna algunos otros resultados prácticos alcanzados cerca de la «City Railway Company» y el «Automóvil Club of America», cuyos respectivos director y presidente, convencidos de la conveniencia de ello, ofrecieron poner lo posible de su parte para que los conductores de tranvías y automóviles fuesen más parcos en el empleo de campanas y bocinas; y asimismo numerosos industriales prometieron velar para que en lo sucesivo los encargados del reparto de artículos de consumo á domicilio, sobre todo en las primeras horas de la mañana, desempeñen sus tareas de una manera menos ruidosa.

En el palacio Güell

Con motivo del concierto con que obsequió el Excmo. señor D. Eusebio Güell á los serenísimos infantes doña Teresa y



9.-Traje de estilo de sastre



11.—Traje de playa

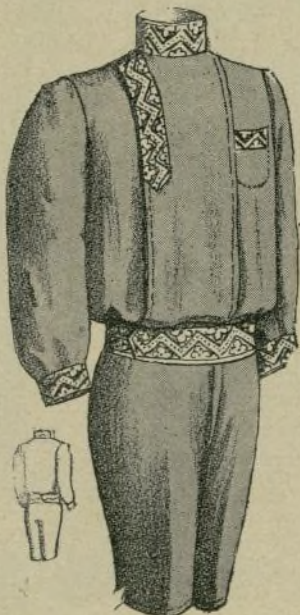
D. Fernando durante su permanencia en Barcelona, el día 11 de junio último, hace *La Epoca* la siguiente descripción de la señorial morada:

«Cuanto asistieron al concierto admiraron la magnificencia de la mansión señorial, obra del arquitecto Sr. Gaudí, que figura á la cabeza del renacimiento arquitectónico catalán.

»En la hermosa construcción entran principalmente las maderas, jaspes, sillería, hierros y bronce, artísticamente combinados, con extraordinario acierto en la composición.

»Obedece la construcción á un fin tradicional, del que comienza á dar una idea la fachada, severa y ruda, como el carácter de nuestro pueblo.

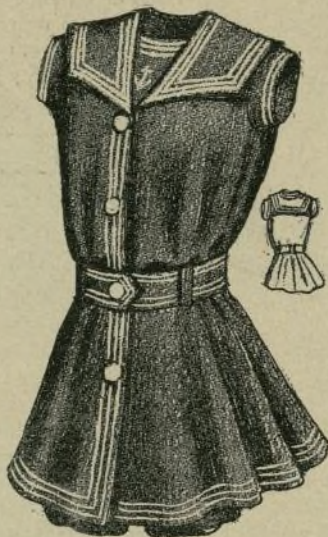
»Un espacioso vestíbulo precede á la primera entrada, muy rica en detalles arquitectónicos. Un tramo de ancha escalera central, de mármol, da acceso á una segunda entrada, en la



13.—Traje ruso para niño

cual se admiran dos obras de arte, moderna una y antiquísima la otra, que constituyen su principal ornato.

«Un plafón de Clapés, gráfica expresión del pasaje de *La Atlántida* en que el inmortal Verdaguer describe, en inspirados versos, á Hércules buscando á las Hespérides, enhiesto el brazo en



10.—Traje de baño para niño

que flamea hachón, como herculano, colosal, es el tema de la composición pictórica que constituye la primera de aquéllas.

»Una testa de griega, encontrada en Castelló d'Ampurias en admirable estado de conservación, y con tal belleza escultórica que mereció dedicarla á su descripción un número entero la *Revista Arqueológica*, de París, constituye la segunda.

»Una sala de «pasos perdidos», con otro salón-



14.—Traje de casino



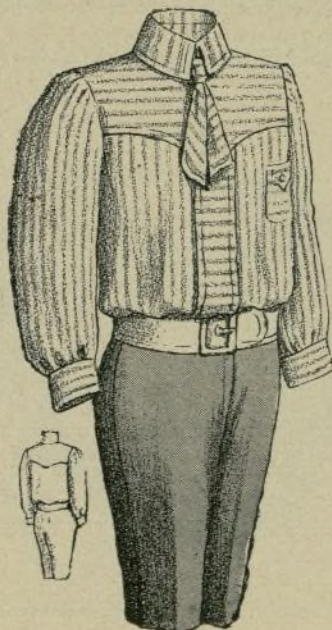
12.—Traje de casino

ci o inmediato, están destinados á Museo del arte pictórico catalán.

»Admíranse allí primorosos lienzos de Miracles, Clapés, Mas y Fondevila, Ferrán, Sans, Graner, Tamburini, Galofre, Román Ribera, Gómez y Turquest y otros.

»Por muebles, arquillas mallorquinas del siglo XVII y sillería con cueros de Córdoba. Un cofre de singular construcción, sobre férreo caballete, encierra lo que para los dueños de la casa es más querido: sus tradiciones pairales, lo que pudiéramos llamar el sacro fuego de su *llar*, mantenido por documentos de familia, correspondientes en su mayor parte á aquel catalán ilustre D. Juan Güell y Ferrer, á cuya buena memoria levantaron sus contemporáneos un monumento.

»Su busto, sobre un precioso mármol alegórico, centrea la



15.—Traje de niño



Henry Petit Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

Nº 640 — XXIV.

Curación del Estreñimiento por los supositorios Chaumel muy superiores a las lavativas. 3fr. la Caja para adultos, 2fr. la Caja para niños. Trousseau Albespyres, 78, Faubourg St. Denis, Paris.

Solución Pautauberge, el remedio más eficaz para curar las enfermedades del pecho las toses recientes y antiguas, las bronquitis crónicas.



La Crema Simon no tiene rival para los cuidados de la piel y conserva a la tez su frescura y brillo.

Ayuntamiento de Madrid





16.—TRAJES DEL GRAN PRIX

escalinata que del salón principal sube á un altílo que resulta elevada continuidad de aquél, y en el cual está la galería de antepasados, entre cuyos retratos se ve actualmente algún hueco, por haber sido remitidos á Igualada, en cuya Exposición retrospectiva figuran; pues corresponden á heroicos defensores del Bruch.

»El salón central es de grandes proporciones; de él da idea un solo dato: el de que tiene 17 metros de altura, en forma de cúpula, que por ser parabólica es única en el mundo. Está aquella agujereada, y por los huecos penetra la luz cenital, dando á la estancia misteriosas tonalidades. Las paredes, así como la cúpula, son de alabastro oriental, que sobre todo mérito tienen

el de su extracción en las canteras de Garraf, inmediatas á Barcelona. La decoración de los plafones es de Clapés.

»De alabastro también el banco central, divídolo un bronce de Vallmitjana, alegoría de la tradición, y el asiento está recubierto de un rico tejido, copia exactísima, hecha por Malvehy, de unos terciopelos de Génova, tejidos en oro y sedas, que exis-

ten en la catedral y son del siglo XIV. Del propio tejido están forrados los almohadones. Un busto en mármol, de Balmes, figura en uno de los ángulos.

»En el centro, cerrada por grandes puertas de palosanto, con incrustaciones de asta, marfil y bronce, que han servido de lienzo á Clapés para reproducir una típica procesión en la parte exterior, y retratar en la interior á los doce Apóstoles, está la capilla, en cuya construcción se ha empleado únicamente, como madera, boj arrancado á la crestería monseratina. Dos lámparas de hierro forjado, adornadas con medallas de todos los santuarios tradicionales que en el solar catalán se levantan, alumbran la capilla consagrada al culto de la Concepción Inmaculada, reproducida en inspirado mármol.

»Reducido es el espacio, y sin embargo, son muchas y notables las bellezas que contiene. Un tríptico, donado en 1374 por el rey D. Juan á la capilla de San Martí Sarroca, para conmemorar su matrimonio en ella realizado con la infanta doña Juana D'Armagnac, *comptessa*, según reza la inscripción que en el mismo se lee con toda claridad, á través de los setecientos años transcurridos; otro tríptico griego del siglo XVI; cuatro retablos del XIV y XV; tres cruces de hierro forjado, de esta misma época, con piedras y esmaltes primorosos, completan el ornato, con un plafón gótico, que figura en el centro del altar, debajo del ara, y que representa el Descendimiento de la Cruz. Los ornamentos sagrados, para todos los ritos marcados por nuestra liturgia, son de preciosas sedas de los siglos XV y XVI.

»Un órgano de dos teclados de mano y 27 pedales, adosado al muro exterior de la capilla, y cuya trompetería da sobre lo alto de la misma, es el complemento del santo recinto.

»Como detalle del comedor hay que apuntar una monumental chimenea, originalísimo dibujo de Oliveras, y en las galerías acristaladas que del mismo parten, circundando el interior de la casa riquísimos tapices de Flandes y Bruselas.

»El saloncito de fumar y de tresillo es una preciosidad. Mobiliario estilo Luis XVI, hecho construir por la abuela materna del Sr. Güell, con consolas lindísimas, incrustadas é iluminadas con miniaturas y lunas de la época. Está decorado con pinturas al temple del Vigatá.

»Como detalles generales he de consignar que en el edificio figuran 127 columnas monolíticas de mármol pulido; que los artesanos, de riquísimas maderas y bronce, forman parte integrante de la construcción y que en el mobiliario y decorado, cuanto no es antiguo, débese á la industria catalana; tributo rendido por el Sr. Güell, al que, como dejo dicho, puede considerarse padre de la misma, á la vez que del dueño de la descrita mansión.»

Afeites perjudiciales

Sometidas al examen de un Jurado de químicos las porquerías empleadas por damas y galanes para embellecerse el físico y taparse los arañazos del tiempo, el veredicto resultante ha sido terrible. Si el tenorio de cuarenta y pico diciembres que resiste á jubilarse supiese que la tintura que se da para taparse lo rucio de su cabellera tiene sales de plomo ó cobre, se le pondrían los pelos de punta. Pues así es, y poco á poco la cabeza va absorbiendo el veneno y contrae, el que no pasaba de necio muy calificado, una vesania impulsiva, demostrando la sinrazón del refrán que afirma que ningún tonto se vuelve loco.

Los depilatorios que usan las mujeres barbudas tienen cianuros arsenicales, á los que el más valiente les vuelve las espaldas.

Como hay en las mujeres grandísima modestia, á muchas les trae descontenta su fisonomía de tal modo, que el que pudiese un almacén de caras nuevas haría un dineral. Eso no es posible, y las descontentas se envuelven la faz en una masa blanquecina, en cuya composición entran dos personajes de malas entrañas: el carbonato de plomo y el subnitrito de bismuto. Para teñirse las cejas de color negro es preciso apechugar con el antimonio y atenerse á las consecuencias, y es de advertir que según refieren serios tratados de Patología y Toxicología, ha habido casos de ceguera debidos á estos afeites, y en ellos tienen también su origen bastantes neuralgias de esas que resisten á todo tratamiento. No sería importuno el que uno de nuestros químicos de primera fila, con la autoridad de su ciencia, avisase á las que se dan mano de gato y las propinase una buena jabonadura científica que las quitase el barniz y las dejase más claras que el agua.

ULTIMAS CARTAS DE SANTIAGO ORTIS

NOVELA DE HUGO FÓSCOLO

(Continuación)

Milán, 27 de octubre.

Te escribí desde Parma, y luego desde Milán el día que llegué: la semana pasada te escribí una larguísima carta. ¿Cómo, pues, me llega tan tarde la tuya y por la vía de Toscana, de donde no partí hasta el 28 de septiembre? Me inquieta una sospecha: nuestras cartas son interceptadas. Los gobiernos se jactan de la seguridad de los bienes, é invaden entretanto

el secreto, la más preciosa de todas las propiedades; prohíben las táticas quejas y profanan el asilo sagrado que las desgracias buscan en el pecho de la amistad. Sea así: yo debía preverlo; pero aquellos verdugos no irán más á caza de nuestras palabras y de nuestros pensamientos. Hallaré medio para que, de ahora en adelante, nuestras cartas viajen invioladas.

Me pides noticias de José Parini: conserva su generoso orgullo, pero paréceme abatido por los tiempos y la vejez. Al ir á visitarle le encontré en la puerta de su casa, arrastrándose para salir. Me vió y apoyándose en el bastón, púsome la mano sobre el hombro, diciéndome: «Tú vienes á ver á este animoso caballo que siente en el corazón la soberbia de su bella juventud, pero que ahora cae en el camino, y se levanta tan sólo por los azotes de la fortuna.»

Teme ser destituido de su cátedra, y verse precisado, después de setenta años de estudios y de gloria, á agonizar mendigando.

Milán, 11 de noviembre.

Pedí la vida de Bienvenido Cellini á un librero: «No la tenemos.» Preguntéle por otro escritor; y entonces, casi despechado, me dijo que él no vendía libros italianos. La gente educada habla elegantemente el francés, y apenas entiende el toscano castizo. Las actas públicas y las leyes están escritas en una lengua tan bastardeada, que las desnudas frases sellan la ignorancia y la servitud de quien las dicta. Los Demóstones cisalpinos discutieron calurosamente en su Senado para desterrar de la República, con sentencia capital, la lengua griega y la latina. Se ha creado una ley que no tenía más fin que desposeer de cualquier empleo al matemático Gregorio Fontana y á Vicente Monti: no sé qué hayan escrito contra la libertad antes de que hubiese descendido á prostituirse en Italia; sé que están dispuestos á escribir aún para ella. Y cualquiera que fuere su culpa, la injusticia del castigo los absuelve, y la solemnidad de una ley creada para dos solos individuos acrecienta su celebridad. Pregunté dónde estaban las salas de los Consejos Legislativos: pocos me entendieron; poquísimos me contestaron; y nadie supo indicármelas.

Milán, 4 de diciembre.

Sea esta la única respuesta á tus consejos. En todos los países he visto siempre á los hombres de tres condiciones: los pocos que mandan; la universalidad que sirve; y los muchos que intrigan. Nosotros no podemos mandar, ni somos por ventura tan diestros; no somos ciegos, ni queremos ser esclavos; no nos dignamos intrigar, y así lo mejor es vivir como aquellos perros sin dueño, á quienes no les llegan ni los mendrugos ni los palos. ¿Quieres tú que implore protección y empleos en un Estado donde soy reputado como extranjero, y de donde puede echarme el capricho de cualquier soplón? Tú encareces siempre mi ingenio: ¿sabes acaso lo que valgo?; ni más ni menos de lo que vale mi renta, sin tener que hacer además el *literato de corte*, mitigando aquel noble desenfado que tanto irrita á los poderosos y disimulando la virtud y el saber para no echarles en cara su ignorancia y sus maldades. ¡Literatos!.. ¡Oh!, tú dirás: en todas partes lo mismo. Es verdad: dejo al mundo como está; mas si yo tuviese que cuidar de él, ó se cambiarían los hombres, ó me cortarían la cabeza, y esto me parece más fácil. No que los pequeños tiranos no necesiten de intrigas: los hombres empero encumbrados del ceno al trono tienen necesidad de facciosos que después no pueden contener. Hinchados con lo presente, olvidados del porvenir, pobres de fama, de valor y de talento, se rodean de aduladores y de satélites, de los cuales, si bien á menudo vendidos y mofados, no saben deshacerse; rueda perenne de servidumbre, de libertinaje y de tiranía. Para ser amos y ladrones del pueblo conviene primeramente dejarse oprimir, robar, y aun preciso es lamer la espada humeante con tu sangre. Así podría lograr acaso un empleo, un millar de escudos además todos los años, remordimientos é infamia. Oyélo otra vez más: *No recitaré jamás la parte del pequeño granuja.*

Tanto y tanto sé para ser inculcado; pero al menos entre la turba inmensa de coesclavos, semejante á aquellos insectos que distraído pisa el que está paseando. No me glorío como tantos otros de mi esclavitud, ni se alimentarán mis tiranos de mi envilecimiento. A otros sirvan sus injurias y sus beneficios; ¡y son tantos los que lo codician! Yo huiré la afrenta muriendo desconocido. Y cuando me viese precisado á salir de mi obscuridad, antes que mostrarme feliz instrumento del libertinaje ó de la tiranía, sería víctima gloriosa.

Si me faltasen el pan y el fuego, y este que tú me señalas fuese el único manantial de vida (no quiera el cielo que insulte yo á la necesidad de tantos que no podrían imitarme), en verdad, Lorenzo, me iría yo á la patria de todos, donde no hay delatores, ni conquistadores, ni literatos de corte, ni tiranos: donde las riquezas no coronan al delito; donde el misero no es ajusticiado por solo ser misero; donde un día tú otro vendrán todos á morar conmigo y á mezclarse de nuevo con la materia bajo la tumba.

Trepando por los derrumbaderos de la vida, sigo á veces una luz que de lejos diviso y que jamás puedo alcanzar. Me parece que si tuviese el cuerpo metido en la sepultura, y que sobre tierra quedase solamente la cabeza, vería siempre delante de mí brillar aquella lumbre. ¡Oh gloria!, tú corres siempre delante de mí, y quieres animarme para un viaje que no pueden soportar mis plantas. Mas desde el día en que ya no eres tú mi sola y primera pasión, empieza á debilitarse y amortecerse tu relumbrante fantasma..., cae y se transforma en un montón de huesos y cenizas, de entre los cuales veo chispear tal vez algunos rayos lánguidos: mas muy pronto pasaré yo caminando sobre tu esqueleto y burlándome de mi engañada ambición. ¡Cuántas veces, avergonzándome de morir, desconocido de mi siglo, he acariciado yo mismo mis angustias, al paso que me sentía toda la necesidad y valor de terminirlas! Ni hubiera sobrevivido acaso á mi patria, si no me hubiese contenido insano temor de que la patria puesta sobre mi cadáver no sepultase al mismo tiempo mi nombre. Lo confieso; muchas veces he mirado con una especie de satisfacción las miserias de Italia, porque me parecía que la fortuna y mi valor me reservaban la gloria de libertarla.

Ayer tarde se lo decía á Parini... Adiós: el muchacho del banquero viene á buscarme esta carta, y el pliego lleno me dice que he de concluir; pero tengo aún que decirte muchas cosas; aguardaré pues el sábado para mandártela, y continuaré. Después de tantos años de una amistad tan afectuosa y leal, henos separados, y acaso eternamente. ¡A mí otro consuelo no me queda que llorar contigo escribiéndote!, y así me libro un tanto de mis pensamientos, y mi soledad me parece menos espantosa. ¡Oh!, ¡cuántas noches me despierto y me levanto, y girando lentamente por el cuarto, te invoco! Me siento y te escribo; y aquellas cartas todas están bañadas con mi llanto y llenas de mis amorosos delirios y de mis propósitos terribles. Pero no tengo ánimo de enviártelas. Guardo alguna, y muchas las quemo. Cuando después el cielo me concede estos momentos de calma, te escribo con cuanta firmeza me es posible, para no entristecerme con mi inmenso dolor. Jamás me cansaré de escribirte; he perdido todo otro consuelo: tú también, Lorenzo mío, jamás te cansarás de leer estas cartas que yo sin vanidad, sin estudio y sin desdoro te he escrito siempre en los sumos placeres y en los sumos dolores de mi alma. Guárdalas. Presiento que un día te serán necesarias para vivir (á lo menos en cuanto podrás) con tu Santiago.

Paseábame pues ayer por la tarde con aquel viejo venerable hacia la parte oriental de la ciudad debajo de un bosquecillo de tejos; se apoyaba por un lado sobre mi brazo, por el otro en su bastón, y miraba tal vez sus pies maleados, y luego sin proferir una palabra se volvía á mí, como si se lamentase de aquella enfermedad y me diese las gracias por la paciencia con que le acompañaba. Sentóse sobre uno de aquellos bancos y yo con él: su criado estaba poco apartado. Parini es el sujeto más respetable y más elocuente que yo haya conocido jamás: á más de que, un profundo y generoso dolor ¿á quién no da elocuencia? Me habló largamente de su patria; le estremecía la antigua tiranía y el nuevo libertinaje. Prostituídas las letras, las pasiones todas muelles y transformadas en una indolente y vil corrupción; no más la santa hospitalidad; no más la benevolencia y el filial amor...; y me refería luego los recientes anales y los delitos de tantos hombrucillos que yo me dignaría llamarlos si sus maldades mostrasen la fuerza de ánimo, no diré

de Sila y de Catilina, mas sí de aquellos pícaros desalmados que cometen el crimen aunque vean cerca el patíbulo; pero rateros, cobardes, pedantes...; más vale, en suma, callar. A aquellas palabras tuyas yo me inflamaba con un magnánimo furor, y me levantaba gritando: «¿Qué no tentamos ya? ¿Moriremos? Pero nuestra sangre aprovechará al vengador.» El me miró atónito; mis ojos en aquella luz incierta centelleaban espantosos, y mi desaliñado y pálido aspecto se animó con aire amenazador; yo callaba, mas dentro de mi pecho sentíase aún todavía resonar un hondo susurro. Y continué: «¿Jamás tendremos salud? ¡Ah!, si los hombres vieses siempre la muerte á su lado, no servirían tan vilmente.» Parini no abría la boca, pero, apretándome el brazo, me miraba cada vez más fijamente. Luego me hizo seña como para decirme que me volviese á sentar: «¿Y piensas tú, exclamó, que si yo columbrase un vislumbre de libertad, me perdería, envileciendo mi enfermiza vejez, en estos lamentos? ¡Oh mancebo digno de patria más grata! Si no puedes apagar este tu ardor funesto, ¿por qué no le diriges hacia otras pasiones?»

Entonces miré á lo pasado; entonces anhelosamente me dirigía á lo futuro; empero erraba siempre en el vacío, y mis brazos se desilusionaban al ver que no estrechaban nada. Conocí toda la desesperación de mi suerte. Conté á aquel noble italiano la historia de mis pasiones, y le pinté á Teresa como uno de aquellos genios celestiales que parece bajan á alumbrar la tenebrosa cárcel de esta vida. Y á mis palabras y á mi llanto, mil veces el anciano suspiró desde lo profundo de su corazón. «No, le dije yo, no veo más que el sepulcro: soy hijo de una madre tierna y benéfica; frecuentemente me ha parecido verla pisar mis huellas temblando, y seguirme hasta la cima del monte desde el que había de despeñarme, y cuando estaba ya casi con el cuerpo abandonado en el aire, agarrábame ella por la orla del vestido, y me retiraba, y yo volviéndome no oía más que su llanto. Sin embargo, si ella supiese los ocultos males que me trabajan, ella misma imploraría del cielo el término de mis congojosos días. Mas la única llama vital que anima aún este mi cuerpo decaído es la esperanza de tentar la libertad de mi patria.» Se sonrió tristemente, y al notar que mi voz se debilitaba, que mis miradas se clavaban inmóviles en el suelo, dijo así: «Acaso este furor tuyo de gloria podría sacarte de difíciles empresas; mas créeme, la fama de los héroes pertenece una cuarta parte á su audacia, otras dos partes á la suerte, y la cuarta á sus delitos. Si te reputas bastante afortunado y cruel para aspirar á esta gloria, ¿piensas acaso que los tiempos te ofrecerán medios? Los gemidos de todas las edades, y este yugo de nuestra patria, ¿no te han enseñado todavía que no se debe esperar libertad del extranjero? Cualquiera que se entremete en los negocios de un país conquistado, no logra más que el público daño y la propia infamia. Cuando los deberes y los derechos están en la punta de la espada, el fuerte escribe las leyes con sangre y pretende el sacrificio de la virtud. ¿Y entonces? ¿Tendrás tú la fama y el valor de Aníbal que, prófugo, buscaba en el universo un enemigo del pueblo romano? Ni te será dado ser justo impunemente. Un joven recto y de hirviente corazón, pero pobre de riquezas, é incauto de ingenio, como eres tú, será siempre ó el instrumento del conspirador ó la víctima del poderoso. Y cuando en los negocios públicos puedas preservarte incontaminado de la común maldad, ¡ay!, tú serás en gran manera alabado, mas herido después por el nocturno puñal de la calumnia; tu prisión será abandonada de tus amigos; y tu sepulcro honrado apenas con un secreto suspiro. Mas supongamos que tú, superando la prepotencia de los extranjeros, la malignidad de tus conciudadanos y la corrupción de los tiempos, pudieses aspirar á tu intento; dime, ¿harás correr toda la sangre con que conviene nutrir á una república naciente? ¿Incendiarás tus casas con las teas de la guerra civil? ¿Unirás con el terror los partidos? ¿Apagarás con la muerte las opiniones? ¿Igualarás con el estrago las fortunas? Y si caes durante tu marcha te verás execrado de los unos como demagogo, y de los otros como tirano. Breves é infaustos son los amores de la muchedumbre; juzga, más bien que por el intento, por la fortuna; llama virtud al delito útil, y maldad á la honradez que le parece dañosa; y para lograr sus aplausos conviene ó aterrorizarla, ó engordarla, ó engañarla

siempre. Y demos que así sea. ¿Podrás tú entonces, ensoberbecido con la próspera fortuna, reprimir en ti la pasión del supremo poder, que te será fomentada por la certeza de tu superioridad y por el conocimiento de la común avilantez? Los mortales son naturalmente esclavos, naturalmente tiranos, naturalmente ciegos. Ocupado tú entonces en afirmar tu trono, de filósofo te convertirás en tirano, y por pocos años de poder y de temor hubieras perdido tu paz y confundido tu nombre entre la turba inmensa de los déspotas. Te queda aún un sitio entre los capitanes, que se ocupa al fin por medio de una osadía feroz, de una codicia que roba para malbaratar y tal vez de una vileza, por la cual se besa la mano que te ayuda á subir; empero, ¡hijo mío!, gime la humanidad al nacer un conquistador, y no tiene otro consuelo más que la esperanza de gozar debajo de su ataúd.»

Calló; y yo, después de un larguísimo silencio, exclamé: «¡Oh Coceo Nerva!, tú al menos sabías morir puro (1).» El anciano me miró. «Si tú nada esperas ni temes fuera de este mundo, y me apretaba la mano: mas yo...» Alzó al cielo los ojos, y un suave consuelo dulcificaba su fisonomía severa, como si contemplase allá arriba todas sus esperanzas. Oí ruido de alguien que se dirigía hacia nosotros, y luego divisé gente por entre los tejos; nos levantamos y le acompañé hasta su casa.

¡Ah!, ¡si yo no sintiese apagado ya aquel fuego celestial que en el tiempo amable de mi fresca juventud esparcía rayos sobre todas las cosas que en torno de mí estaban, mientras ahora ando á tientas en una solitaria obscuridad!; ¡si yo pudiese tener un techo debajo del cual dormir seguro!; ¡si no me fuese impedido emboscarme entre las sombras de mi ermita!; ¡si un amor desesperado que mi razón combate de continuo y que no puede vencer jamás, este amor que á mí mismo oculto, pero que arde de nuevo todos los días, y que se ha hecho omnipotente, inmortal... ¡Ay!, la naturaleza nos ha dotado de esta pasión, que es acaso más indomable en nosotros que el fatal instinto de la vida. Si yo pudiese en fin alcanzar un año solo de calma, tu pobre amigo quisiera todavía cumplir un voto y luego morir. Escuchando estoy la voz de mi patria que grita: «Escribe lo que has visto. Desde las ruinas mandaré yo mis acentos, y te dictaré mi historia. Sobre mi soledad gemirán los siglos, y las gentes se amaestrarán en mis calamidades. El tiempo abate al fuerte, y los delitos de sangre con sangre son lavados.» Y tú lo sabes, Lorenzo; tendría el ánimo de escribir, pero el ingenio va muriendo con mis fuerzas, y veo que dentro de pocos meses habré concluido esta mi congojosa peregrinación.

Vosotros empero, pocos ánimos sublimes, que, solitarios y perseguidos, tembláis por las antiguas desgracias de nuestra patria, si os impiden los cielos luchar con la fuerza, ¿por qué al menos no contáis á la posteridad nuestras desventuras? Alzad el grito en nombre de todos, y decid al mundo que somos desgraciados; pero no ciegos ni viles; que no nos falta valor, pero sí el poder. Si en cadenas tenéis vuestros brazos, ¿por qué vosotros mismos encadenáis todavía vuestro entendimiento de quien ni los tiranos ni la fortuna, árbitros de todo, jamás podrán ser árbitros? Escribid: Tened compasión de vuestros conciudadanos, y no instigéis inútilmente sus pasiones políticas; pero despreciad á la universalidad de vuestros contemporáneos; el género humano actual tiene los frenesíes y la debilidad de la decrepitud; pero el género humano, precisamente cuando está cercano á la muerte, renace vigorosísimo. Escribid á los que vendrán y que serán los únicos dignos de otros y potentes para vengarnos. Perseguid con la verdad á vuestros perseguidores. Y ya que, mientras viven, no podéis oprimirlos con puñales, oprimidlos á lo menos con el oprobio para todas las generaciones futuras. Si á alguno de vosotros le es arrebatada la patria, la tranquilidad y la subsis-

(1) Esta exclamación de Ortis debe referirse á aquel pasaje de Tácito: «Coceo Nerva, privado del Príncipe, en toda humana y divina ciencia doctísimo, floreciente de fortuna y de vida, resolvió morir. Tiberio lo supo, le preguntó y le instó, hasta llegar á confesarle que sería para él un remordimiento é infamia si su familiarísimo amigo sin motivo abandonase la vida. Desdénó Nerva sus palabras, y se abstuvo de todo alimento. Quien conocía su modo de pensar, decía que él, viendo más de cerca los males de la república, por ira y despecho quiso, mientras estaba inocente y no expuesto, fenecer honestamente.» *Anales*, VI, 26.

tencia; si nadie se atreve á ser marido; si todos temen el dulce nombre de padre para no procrear en el desierto y en el dolor nuevos esclavos y nuevos infelices, ¿por qué, pues, acariciáis tan vilmente la vida privada de todos los placeres?, ¿por qué no la consagráis al único fantasma que es guía de los hombres nobles, la gloria? Juzgaréis á la Europa viviente, y vuestro parecer alumbrará á las gentes venideras. La humana vileza os muestra terrores y peligros; mas vosotros ¿sois por ventura inmortales? Entre el envilecimiento de las cárceles y de los suplicios os encumbraréis sobre el poderoso, y su furor contra vosotros acen- centrará su vituperio y vuestra fama.

(Continuad.)

RECETAS CULINARIAS

Orejas de cerdo á la veneciana

Después de chamuscar y limpiar muy bien las orejas de cerdo, se ponen á cocer con cebolla, clavo, zanahoria y laurel, en agua suficiente para que todo quede completamente cubierto. Si las orejas han estado previamente en salmuera, esto basta para sazonalas; pero si son frescas debe echárselas sal y pimienta. Cuando están bien cocidas, se retiran del fuego y se dejan enfriar. Una vez frías, se untan por todas partes con manteca de cerdo, y se rebozan con miga de pan, queso parmesano rallado, en partes iguales. Así preparadas, se llevan al horno y se dejan en él, con fuego bastante vivo, hasta que se doren bien.

Deben servirse recién sacadas del horno, muy calientes y sin salsa ninguna.

Fresas á la Oriental

Se echa en las fresas, después de espolvoreadas con azúcar, plátano, naranja, cerezas, albaricoques y otras frutas, cortadas á pequeñas rajitas, procurando que domine sobre todas ellas el plátano, y despues se sirve esta exquisita y fragante mezcla con zumo de naranja, ó, y entonces resulta exquisito el postre, añadiendo un mantecado y un granizado de fresa por persona.

LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pidanse las muestras de nuestras Sederias. Novedades para primavera y verano para vestidos y blusas:

Surah chevron, Messaline ombré, Armure granité, Luisine, Taftán, Muselina, 120 centímetros de ancho, desde ptas. 1'45 el metro, en negro, blanco, color liso y con dibujos, así como las blusas y trajes en batista y seda bordada.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los particulares y franco de Aduanas y portes á domicilio.

Schweizer & C.^a, LUCERNE L 10 (Suiza)
Exportación de sederias

RECETAS ÚTILES

Pasta para hornos de cocina

Para conservar negros y limpios los hornos y hornillas de las cocinas, se hace una pasta con diez partes de caparrosa, cinco de negro animal y cinco de grafito en polvo, añadiendo el agua necesaria para darle la consistencia que se desee. Es bueno agregar una pequeña cantidad de alumbre.

Otra receta consiste en cinco partes de resina en polvo y diez de jabón amarillo, cortado todo en pedacitos y bien mezclado. Se echa en cuarenta partes de agua hirviendo, y se deja cocer hasta que resulte una mezcla homogénea. Mientras se va removiendo ésta, se añade negro animal ó plumbagina, en cantidad suficiente para dar el color negro, y luego se aparta del fuego. Si al enfriarse resulta la pasta demasiado espesa se diluye un poco con agua hirviendo.

Tinta de viaje

Cuando se viaja, no siempre hay seguridad de encontrar buena tinta en los hoteles y casas de huéspedes. Conviene, por lo tanto, llevar tinta consigo; pero esto no suele ser ni muy cómodo ni muy limpio, si se lleva la tinta líquida. En vez de ésta, es preferible hacer uso de polvos de tinta. Estos se hacen mezclando partes iguales de sal de potasio, ácido sulfoconjugo, violanilina, còpal y bórax, todo ello pulverizado. De este modo se obtiene una masa colorante, que partida en pedazos y luego pulverizada, da una materia soluble en el agua y que puede así convertirse en una excelente tinta.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14 París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

BOYVEAU-ROB
LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de **J. FERRÉ**, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102. PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.



Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE - PARIS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.

L'Epil'vite
L'Epil'vite

**CREMA
DEPILATORIA**
Siempre pronta á ser empleada.
EFFECTO GARANTIDO
Agradablemente perfumada,
destruye al minuto el vello
que tanto afea, y el pelo mas
duro del rostro y del cuerpo.
No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel mas delicada.
M. A. GRAZIANI, Farmacéutico 1ª clase, 63, Rue Rambuteau, PARIS.
DEPÓSITO PARA España: **CEBRÍAN Y Cª**, Puertaferri, 18, Barcelona.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTATICA
Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apoca-
miento*, las *Enfermedades* del
pecho y de los *intestinos*, los
Espustos de sangre, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida
á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Todas las parisienses
elegantes emplean la
Crema de Siva
que conserva á la piel
su frescura y su ater-
ciopelamiento, que
evita las arrugas y
las manchas de rojez,
y que protege al cutis
contra las influencias
atmosféricas.
COMPañÍA DE LOS PERFUMES ORIENTALES
57, rue St. Lazare, PARIS
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERÍAS
depositario en España
PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y Cª — MADRID

**AVISO Á
LAS SEÑORAS**
**EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE**
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES
Rue St-Denis, 16

PECHO IDEAL
Desarrollo — Belleza — Dureza
de los PECHOS en dos meses con
las Pildoras Orientales,
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engrue-
sar la cintura. Aprobadas por las
celebridades médicas. Fama uni-
versal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARIS. Un frasco se remite por correo,
enviando 7'50 pesetas en libranzas ó sellos á
Cebrián y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona. De
venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2.
En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, co-
rregida y ampliada con nuevos datos et-
nográficos tomados de la obra del profesor
F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedráti-
co de Zoología y Anatomía comparada de
la Universidad de Viena, traducida por
el Dr. D. Luis de Güngora, de la quinta
edición alemana. — 6 tomos. A fin de que
el público comprenda la importancia de
esta obra, sólo diremos que de ella se han
hecho NUEVE ediciones en alemán, y
que ha sido traducida al FRANCÉS, al
INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, pro-
fusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischer-
mak, catedrático de la Universidad de
Viena. Traducción anotada por D. Fran-
cisco Quiroga, catedrático de la Univer-
sidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, LL. D.,
F. R. S., director general de la comisión
geológica de Irlanda y de la de Escocia,
y del Museo de Geología práctica de
Londres. Traducción anotada con intere-
santes datos españoles por D. Salvador
Calderón, catedrático de la Universidad
Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero
han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que repre-
sentan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la natu-
raleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, ele-
gantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

VINO AROUD

CARNE-QUINA

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
**Enfermedades del Estómago y de los Intes-
tinos, Convalecencias, Continuación de Partos,
Movimientos febriles é Influenza.**
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Par-
los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN